Año XVII Jueves 2 Abril de 1908 Núm. 385

La Academia Calasancia

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

Á los lectores de la Revista de la ACADEMIA CALASANCIA

Siendo el objeto principal que movió al insigne Fundador de La Academia Calasancia á enriquecerla con la Revista, el adiestrar á sus miembros en el manejo de la pluma, en los diversos ramos del saber humano, al mismo tiempo que defender en toda su pureza las sanas enseñanzas de la Religión católica, contra los ataques de sus pérfidos enemigos, luchando en el estadio de la prensa, por medio de su órgano, como fieles campeones de Jesucristo, manteniéndose incondicionalmente al lado de su Vicario en la tierra, y de sus inmediatos Pastores, los Obispos: ha creído conveniente la Dirección de la Revista, que lo es de la Academia, de común acuerdo con la Presidencia y la Junta Directiva, nombrar un cuerpo de Redacción, formado por los Vocales respectivos de las Secciones en que está dividida la Academia según previene el Reglamento, quienes cuidarán de procurar trabajos para la Revista de entre los individuos de su Sección y á quienes deberán dirigirse los artículos ó trabajos que se enviaren para su publicación en la Revista, á fin de que, después de leídos y visados, los pasen al P. Director, para que puedan publicarse si lo cree conveniente.

No significa esto que queden excluídos de colaborar en

la Revista aquellos suscritores que no sean Académicos: antes bien se invita á los que hasta el presente nos han honrado con su cooperación, y á cuantos quisieren contribuir en lo sucesivo, á que continúen prestándonos su apoyo, prometiéndoles publicar sus escritos oportunamente; suplicando tan sólo que los trabajos no sean de mucha extensión, para poder dar cabida á los de los Señores Académicos; reservando para el tiempo de vacaciones la publicación de los que tengan alguna extensión.

LA DIRECCIÓN

Sección oficial

Acta de la sesión privada del 15 de marzo de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Tintoré y asistiendo los señores Azcue, Badell (D. Juan y D. Gustavo), Barba, Casanovas, Codorniu, Comas, Durand, Guiu, Le Monnier, Macanayá, Martínez, Olivar, Oliver, Parpal, Planas, Poch, Pallarols, Puig, Sala, Servera, Uñó y el infrascrito.

Por ser la conferencia del Sr. Uñó con proyecciones, se celebró la sesión en el salón de actos.

Se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada con una modificación solicitada por el Sr. Durand, aclarando unos conceptos, acordándose también no publicarla en la Revista.

El Presidente dió cuenta de la orden del día en la que figuraban la admisión de D. Luis M.ª Soler y Terol, como Académico supernumerario, y la presentación de otros señores para académicos de igual clase y varias comunicaciones recibidas.

Anunció que la Junta había acordado declarar cinco vacantes de Académicos de número.

Dió cuenta del estado en que está la organización de varias sesiones públicas que tiene en proyecto la Junta.

Se entra en la segunda parte de la sesión, continuando el Sr. Uñó el tema «Microorganismos».

Empezó por disculparse de la tardanza con que se verificaba la segunda parte, á causa de la selección militar que hacen todos los años los pueblos llamados *cultos;* empezó por desarrollar los microorganismos existentes en el aire, diciendo que á veces de elemento vivificador se trans-

forma en medio de destrucción. Analizó el microorganismo que más abunda en este elemento, conocido con el nombre de bacilo de Koch. Como partidario de que toda enseñanza sea lo más práctica posible, presentó la tuberculosis del riñón, testículo é hígado por medio de hermosas proyecciones micrográficas y preparaciones histológicas del académico Sr. Vallory, en que se distinguió la diferencia existente en el estado sano patológico.

Dijo los síntomas de dicha enfermedad, y demostró que la tuberculosis no era hereditaria, citando á propósito de este aserto el caso de Bernehim, que asistió á tres mujeres tísicas que tuvieron á hijos gemelos; tres que estuvieron á su lado murieron tísicos, junto con dos nodrizas; los tres que estuvieron en el campo con alimentación artificial aun viven.

Esto prueba que esta enfermedad viene por contagio y no por herencia. Explicó la manera como Roberto Koch había podido ver el bacilo que trae su nombre, método que también aceptó Pasteur, implantándolo en su laboratorio. Se proyectó pulmón en estado sano y en estado tuberculoso.

Estudió las causas que coadyuvan á adquirir la tuberculosis: alcoholismo, trabajo excesivo, moral perversa, alimentación insuficiente.

El alcoholismo no lo estudió como vicio, sino como costumbre. La copa de licor diaria, el vermut cotidiano, el vino, la cerveza como refriega de nuestros males es lo que combatió. Porque el alcoholismo de la orgía, fiesta onomástica, etc., se teme, y, por lo tanto, no nos da ocasión de hablar de él. Aquel alcohol que se introduce en cantidades infinitesimales, pero cada día, llegará á producir sus efectos de veneno como es.

De cuatro maneras, dijo, produce daño el alcohol: 1.° Disminuye nuestra resistencia. 2.° Nos predispone á ciertas enfermedades. 3.° Adquirimos enfermedades que no se tendrían, y, finalmente, el alcohólico deja á su descendencia una terrible herencia.

Probó que disminuye las resistencias, presentando un hígado sometido á inyecciones de alcohol durante cuatro días, se había endurecido de tal manera que era impropio para desempeñar el papel de filtro de nuestro organismo (experimentación propia).

Dijo que el alcohol, como deshidratante, al ser conducido por las venas á nuestro encéfalo, lo deshidrataba, haciendo que se aplastase y haga impropio para producir ideas y actos. Para probarlo presentó una preparación propia de encéfalo sometido á la acción del alcohol durante seis días, que no solamente se había indurado perdiendo aquella elasticidad propia del órgano más digno de nuestro organismo, sino que se habían atrofiado sus partes más esenciales, se vió perfectamente con otro en estado sano que presentó también á los señores Académicos.

Dijo que era la causa de todas las locuras, como se observa en todos

los manicomios, y que si alguna vez la mujer va por torcida senda, es alcohólica ó de madre ídem. Las estadísticas modernas dan á favor de la mujer un número considerable.

El alcohólico deja así herencia á sus hijos, los cuales generalmente jamás llegan á la edad adulta, y si llegan, son generalmente unos *desequilibrados*.

Dijo que para atajar dicha costumbre, el Dr. Faissans, de París, publicó un edicto, pero como perjudicó los intereses de las tabernas, se procedió judicialmente contra él.

Se proyectaron varias micrografías, representando el hígado en estado de degeneración por el alcohol, así como también del cerebro y de la médula.

El Sr. Vallory y el disertante presentaron bien hechos, dos dibujos microscópicos con lápices de colores, que representaban el sistema de la vena porta y un corte del cerebro.

En ciertas regiones, como Escocia é Irlanda, en lugar del wisky emplean ahora para beber el *éter*. Igual se ha observado en varios hospitales de alienados (Prusia oriental).

Citó varios casos en que también son alcohólicos los animales, citando varios ejemplos en el elefante, osos y caballos. Dijo cómo los negros se aprovechaban de ello para aprisionar los monos.

Dijo que no es solamente esto, sino la alimentación insuficiente la que predispone á esta enfermedad, citando lo que pasa con los obreros. Una moral perversa también predispone.

Negó lo que ciertos individuos afirman, de que la tuberculosis es incurable, pues si bien no se ha encontrado aún la vacuna contra la tuberculosis, Bering dice haberla hallado, aunque sus experimentaciones no han dado resultado.

Dió varios preceptos higiénicos, y finalmente pidió la solidaridad de físicos, químicos é histólogos para combatir dicha enfermedad.

Al terminar el Sr. Uñó fué muy aplaudido, habiendo sido muy celebradas las proyecciones con que ilustró su disertación.

Prometiendo ser larga é interesante la discusión del tema desarrollado, se aplazó para la sesión próxima, no sin antes conceder, á petición de los Sres. Oliver y Guiu, un voto de felicitación al disertante y al Sr. Vallory, que le proporcionó las proyecciones.

No habiendo asuntos que tratar en la 3.ª parte, se levantó la sesión.

Barcelona 22 de mayo de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

En la sesión del 12 de abril el Académico supernumerario D. Jaime Nadal y Camps disertará sobre «Apicultura.»

Barcelona, 29 de marzo de 1908.

El Presidente accidental,
L. Tintoré Rodríguez

El Secretario,
Carlos Ziegler y Negrevernis

VISITA AL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN

Llevando á cabo el acuerdo tomado por la Sección de Literatura y Arte, á la hora anunciada nos reunimos buen número de señores Académicos en el Archivo de la Corona de Aragón, conocido vulgarmente con el nombre de Palacio de los Condes, y recibidos en la escalera por el Archivero don Francisco de Bofarull, cuyo cargo desempeña sucediendo á sus antepasados, nos hizo notar un hermoso artesonado gótico, con galería, colocado en la parte superior de la misma y restaurado no ha mucho tiempo, de cuyo tamaño dijo que probablemente no hay otro en España y sí algo menores en Valencia y Zaragoza.

De allí nos condujo á la primera habitación, que podríamos considerar como antesala del Archivo, y como á tal, en ella se hallan guardados los índices-registros de las distintas épocas en que se han formado, mostrándonoslos y dándonos noticia sobre su origen, documentos que alcanzan, orden que en los mismos se sigue y modo de consultarlos.

Pasamos á la habitación contigua, en la que tiene su despacho dicho Sr. Bofarull, llamándonos la atención sobre dos bulas de papirus, muy antiguas y cuidadosamente guardadas, y el privilegio concedido por Pedro III á la ciudad de Barcelona, llamado *Recognoverunt proceres;* así como nos mostró la biblioteca que va formando con las publicaciones de autores, que para tales obras han debido consultar el mentado Archivo, y en la que es de notar abundan los nombres extranjeros más que los españoles. En el susodicho despacho se hallan distintos árboles genealógicos é históricos y algún otro documento; junto al repetido despacho se halla lo que propiamente podemos llamar Archivo, formándolo la prime-

ra habitación, de la longitud de la calle lateral al edificio, llamada Bajada de Santa Clara, y otras tres situadas en el piso superior. En la primera se encuentran colocados á un lado los libros de actas de la Generalitat, y en los otros tres distintos pergaminos de los reyes y bulas de los Papas, arrollados y colocados otros en cajas de latón y de madera y varios libros en pergamino, siendo de ver en ellas unas hermosas pinturas, algunas sin concluir, de una perfección y solidez de colores admirable y dos cartas en caracteres arábigos. Todo ello en rimeros escalonados y cuidados con esmero.

En la parte central de esta pieza está colocada una escalera que conduce á la habitación superior, rodeada también de libros, y en un extremo existe una mesa en la que puede verse el cartulario del Monasterio de San Cugat del Vallés, de grandes dimensiones, á cuyos pergaminos se les llama *bèns*, por necesitarse probablemente toda la piel de uno de dichos animales para cada uno de ellos.

En la habitación superior ya citada, de iguales dimensiones que la descrita y en la misma forma, se contienen libros y documentos del Monasterio de Santa María de Ripoll, del Archivo de Simancas, y los que pudieron ser salvados de los conventos de Barcelona incendiados por las turbas en 1835. En uno de sus extremos y colocados dentro de una vitrina hay varios sellos de documentos del Archivo, la mayoría en muy buen estado, de valor histórico; en la misma vitrina se guardan los sellos de una de las Juntas que funcionaron á principios del pasado siglo y que tuvo su residencia, durante poco tiempo, en el propio edificio, así como algunas bulas de la citada época.

En una habitación contigua y de dimensiones más reducidas, pudimos examinar los métodos de música que se empleaban algunos siglos atrás; y en otra, igual á ésta, se contienen documentos y libros de la guerra de la Independencia y, por tanto, de época más reciente.

Desandando lo andado nos despedimos del citado señor Bofarull, cuya gestión en dicho Archivo, así como la de su familia, por todos conocida, es digna de elogio dadas las cir-

cunstancias en que cumple su cometido; quedando muy bien impresionados de los tesoros cuya existencia es por muchos ignorada, y que en el citado edificio se conservan, no sólo de carácter histórico, sino que también en sigilografía, miniaturas de pinturas y caracteres de letra cuya igualdad y belleza no ha podido superar la imprenta y que suponen en los que á estas cosas se dedicaban un entusiasmo tal por ellas que se hace tanto más loable cuanto era muy difícil su realización.

Isidro Durán.

LAS ESCUELAS NEUTRAS

El sectarismo socialista imperante en Francia, ha sido otra vez copiado; la serie de actos antiliberales é irreligiosos realizados de un tiempo á esta parte, ha tenido continuación y llegado á su colmo, con motivo de un acuerdo antimoral y antipedagógico, tomado por nuestro Ayuntamiento.

La enseñanza es ó debe ser una función puramente social; la misión oficial debe tender á suplir y favorecer las iniciativas de la sociedad representada por instituciones particulares. Pues bien, este principio ha sido vulnerado por los mismos que con ardor lo han sostenido, y que han preferido el sacrificio de sus convicciones á dejar de agraviar á unos principios saludables, que vivirán por sí solos aunque se opongan á ello los desaciertos municipales.

Son incomprensibles la repugnancia y el desvío con que se mira á la moral cristiana. Se la ha calumniado gratuitamente, y halagando las inclinaciones más ó menos rectas del vulgo (en vez de corregirlas) se ha pretendido y pretende despopularizarla, y en este punto las personas más instruídas han dicho supinas barbaridades; se han confundido dolorosamente las faltas individuales y se han extendido á los fundamentos, que se levantan lo suficiente para que no les manche la inmundicia que contra ellos se dirige; ahora se acude á otro medio: á excluir de la educación el elemento religioso.

Pero tenemos fe en que no se oscurecerá la brillantez de la

Iglesia, y repetimos, imitando á un periódico protestante: si ni el paganismo con sus tormentos, ni la heregía con su astucia, ni el enciclopedismo con sus sofismas, han podido rebajar la dignidad católica, menos la doblegarán los intereses y parcialidades de unos cuantos.

Si los criterios anticatólicos fueran sólo opiniones que sin salirse de la esfera individual no vulneraran ningún derecho, nuestro silencio estaría justificado por la educación y el mutuo respeto. Pero ante imposiciones torpes, ante degradaciones de la libertad, no podemos permanecer mudos y unimos la voz más enérgica de protesta al grito de natural indignación que exhalan los pechos imparciales ante las demasías de un despotismo tan execrable como ridículo.

Dicen los incrédulos que el Estado no debe ser religioso, y excluyen todo lo beneficioso que puede favorecer á la Sociedad; cuando estarían imparciales no gravando el presupuesto con cantidades para escuelas innecesarias. Dicen que el Estado es mal maestro, y los concejales quieren, por la autonomía, hacer del municipio un pequeño Estado; pues bien, al favorecer en la enseñanza la iniciativa oficial, sólo esparcen perjuicios, porque el municipio es tan mal maestro como el Estado.

¿Cómo podemos consentir en que se entregue la formación moral de centenares de niños y niñas al criterio individual de un comisario que les puede imbuir impunemente sus errores? ¿Cómo permanecer impasibles ante una educación peligrosa, que cimentándolo todo en el *yo* como único fundamento, haga tan subjetivo el concepto del bien y del deber, que permita la vulneración de la ley moral?

Precisamente, hasta hoy, los exentos de ideas religiosas han sido los detentadores de la libertad y los causantes de todo desorden; la conducta de los católicos se ve clara en la ignominiosa expulsión de las Congregaciones de Francia, cuyos miembros, con la frente erguida por digna altivez, recomendaban el respeto á sus detractores. Téngase esto presente. Favorézcase al laicismo, y sus resultados destructores inevitablemente aparecerán.

O la Religión católica es verdadera ó es falsa: si lo primero, los beneficios de sus enseñanzas son inmensos, incalculables; si lo segundo, siempre su moral será tan sana, que nunca podrá perjudicar. ¿Por qué suprimirla?

Otro error grave es el de la educación bisexual. Dejando aparte argumentos científicos, debemos decir que la educación femenina es tan distinta de la masculina que es imposible juntarlas, y como se extiende la coeducación á todo y para siempre, todo y siempre se enseñará mal. ¡Pobre Sociedad si predominara tal sistema! Por esto no nos explicamos como pueden asentir á estos errores personas cuya ilustración no podemos negar.

No nos asustamos de las consecuencias, porque los errores por sí solos caen; pero protestamos, y con razón, porque no queremos que Barcelona merezca el estigma de ser la primera ciudad española que ha pretendido atropellar la razón y la fe, siempre concordes, pasando por encima de la verdadera libertad.

Jorge Olivar y Daydí.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL CARNAVAL

III y último

De Grecia pasaron las bacanales á la parte meridional de Italia, principalmente á Etruria y Campania, cuyos colonos griegos las enseñaron á los ciudadanos romanos.

En Roma recibieron el nombre de saturnales, en honor del dios Saturno. Las saturnales tienen los mismos ritos y ceremonias que las bacanales, parecidos disfraces, análogos excesos, iguales escándalos, idénticos crímenes. Así como fueron prohibidas en Grecia las bacanales, lo fueron también las saturnales en Roma, por el peligro en que pusieron la seguridad de la República romana, según afirma Tito Silvio en el libro treinta. Refiere que el cónsul Posthumio, en el año 568 de la fundación de Roma, descubrió una conspiración

tramada contra el Senado, por las saturnales. Hace subir el número de cómplices, entre hombres y mujeres, á más de 7,000. Por este motivo se redactó un senado-consulto que prohibía la celebración de aquellas fiestas, considerándolas odiosas á los dioses protectores de la República en todas las provincias de Italia.

En los últimos tiempos de la República, y en los primeros del Imperio, olvidada la prohibición, vuelven á aparecer las saturnales, digamos el carnaval, si bien más moderado. Los emperadores romanos son los que con su ejemplo lo propagan entre las muchedumbres. Marco Antonio se corona de yedra, toma el tirso en la mano, se disfraza de Liber Pater ó sea de Baco, y pasea en triunfal carroza á su intangible Cleopatra. Nerón, el cruel Nerón, se disfraza unas veces de héroe conquistador, otras de Apolo; con este último disfraz y con la lira en la mano calza el coturno y recita versos, que el público ha de aplaudir, por detestables que sean, para no caer en desgracia del execrable emperador. Sus sucesores le imitan, y así se transmite el carnaval hasta nuestros días, dejando en el trayecto un señalado, pero no envidiado lugar, Venecia, Milán, Roma y modernamente Niza.

De Roma pasó el carnaval á nuestra península, encontrando aquí, durante la dominación romana, hospitalaria acogida.

Los godos toleraron los regocijos carnavalescos que en nuestro suelo hallaron, pero no los fomentaron.

Los árabes, vencedores de los godos, acariciaron al carnaval y lo vigorizaron con sus muelles costumbres y le dieron más realce con la suntuosidad de sus fiestas y el lujo de sus vestidos. Llegamos á la Edad media, en la que alcanza gran celebridad el carnaval de Venecia, lo mismo que el de París.

A principios de la edad moderna se generaliza en Italia, Francia y España.

Francia, con reinas italianas como Catalina y María de Médicis, recibe toda la pompa y fastuosidad del carnaval italiano.

Su rey Carlos VI estuvo á punto de perder la vida en una de las diversiones del carnaval.

Luis XIV no reparaba en gastos para animar las fiestas del carnaval. En 1662 inventó un original disfraz; consistía en cimitarra árabe en la mano, coraza romana sobre el pecho y vestido sembrado materialmente de flores de perlas y estrellas de diamantes. Aquella cimitarra había de convertirse en guillotina para el bondadoso Luis XVI al subir al cadalso.

En España, por fortuna, no tomó el incremento que en Francia. Nuestro rey Carlos I de España y V de Alemania lo prohibió; aunque la prohibición no consiguió matar el carnaval, logró cohibir su desarrollo. En tiempo de Felipe IV, recupera fuerzas y hasta relativa suntuosidad. En 1637, este rey, con motivo de la elevación de su cuñado al trono de Hungría, obsequió al pueblo de Madrid con un carnaval cortesano en el Retiro. Felipe V, á pesar de ser francés, fué contrario al carnaval y lo prohibió. Carlos III levantó la prohibición, y de esta manera se ha perpetuado hasta nuestros días, en los que cada año se dice que agoniza el carnaval, si bien no tenemos aún la suerte de que lo veamos definitivamente muerto.

Javier Santaeugenia Civit, Sch. P.

GACETA MUSICAL

¿Quién no ha oído hablar de Grieg, el célebre compositor noruego que dedicó su vida al estudio de la música popular, armonizando de una manera magistral las canciones de su país y dirigiendo él mismo sus composiciones? Grieg era Wagnerista acérrimo pero huyó de la imitación, dando á sus obras un carácter tal de originalidad que le han hecho célebre.

Su «Peer-Gint» en dos *suittes* son fragmentos de música puestos en el poema de este nombre de Ibsen; lo mismo que hizo Bizet, con su Arlesiana. Entran en su repertorio sus «melodías noruegas,» sus «danzas húngaras» y un sinnúmero de composiciones todas ellas con el sello tan marcado, que con solo oirlas una vez no se olvidan más.

Su fama, como á director de orquesta, corrió por toda Europa, recorriendo con creciente éxito Francia, Inglaterra, Alemania, etc. El año pasado, la Asociación musical de Barcelona, gestionó el viaje de Grieg para venir á dirigir un concierto en la temporada de cuaresma en el Teatro del Liceo de la capital; pero una enfermedad que debida al exceso de trabajo había tenido en el diafragma, le dejó muy delicado de salud, prometiendo que vendría á visitarnos el año próximo, ó sea éste de 1908.

Desgraciadamente, la muerte nos lo arrebató privándonos del placer de conocer personalmente á uno de los músicos que más fama han obtenido.

El domingo, día 8 de marzo, la benemérita Asociación Musical de Barcelona, dedicó un concierto á la memoria del insigne maestro; el programa era escogido, constando en él las dos *suittes* del Peer-Gint, algunas melodías noruegas, el concierto op. núm. 19, ejecutado á piano y orquesta, encargándose la parte del piano, nuestro maestro el Sr. Granados, prestando con su valioso concurso mayor realce á la fiesta.

Debemos dar un merecido aplauso al maestro Lamotte de Grignon por lo bien que llevó el concierto y también á la orquesta que puso buen cuidado en honrar, con su cooperación, la memoria del insigne Grieg, gloria de Noruega.

*
* *

«Las Beatitudes» de César-Franch, puede decirse que es su obra maestra, la que más gloria le ha proporcionado.

La Asociación Musical de Barcelona, dando muestra de un trabajo inmenso lleno de sacrificios, nos la ha dado á conocer casi entera en el 2.º y 3.º de sus conciertos efectuados en el Teatro del Liceo, y digo casi entera, porque de las ocho partes de que se compone sólo han dejado la sexta que es la más deficiente.

Toda la obra se ha ejecutado muy pocas veces: la primera audición íntegra se dió en casa de César-Franch por piano, como es natural, encargándose de la ejecución el celebrado maestro Vincent d'Indy en el año 1880. Por orquesta no se ejecutó hasta el año 1891 y lo fué en Dijón.

Tal como la ha ejecutado la Asociación Musical de Barcelona, sólo se ha dado en París y en contadas capitales, á causa del gran sacrificio que representa tanto para el Director como para los ejecutantes.

Es verdaderamente espléndido el final de la primera parte, contrastando el tema elegantísimo del coro, con la voz de Cristo, rematada con el conjunto final, lo mismo que el cuarteto y coros de la segunda y tercera. Resulta una nota remarcable el preludio de la cuarta, en que contrastan el desespero y el arrepentimiento seguido del sólo de tenor. El quinteto de la séptima y el coro de la última entonando con gran alegría el *¡hosanna!* coronan la hermosa obra de César-Franch.

No hay duda que estos conciertos colocarán á la Asociación Musical de Barcelona al lado de las mejores, que es el lugar que le corresponde.

Antonio Puig.

De la sección de Literatura y Arte.

LA OBRA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN ITALIA

CARTAS AL M. RDO. P. PROVINCIAL

Carta VI

M. Rdo. P. Provincial:

Hace ya demasiado tiempo que estamos recluídos en San Pantaleón, y hora es de continuar nuestra visita á las restantes casas de la ciudad eterna.

Malos estaban los tiempos para lanzarnos á la calle. Aquel estúpido movimiento semi-revolucionario, semi-anticlerical, que aun siendo ridículamente ficticio, turbó durante muchos días las principales ciudades de Italia, nos obligó á mantenernos prudentemente recluídos en casa.

Así y todo, los once días que estuvimos en Roma no fueron del todo perdidos. Conservo una porción de postales de Roma, que llevan escrito el día en que visitamos el objeto que representan. Ellas me servirán ahora para recordar con precisión nuestras visitas. Lea V. P. y podrá hacerse cargo

del fervor y de la constancia con que desempeñamos el papel de turistas.

Sin contar San Pedro y el palacio Vaticano á donde fueron frecuentes nuestras visitas, dejando aparte también el *Colosseo* y el *Foro Romano,* de donde fuimos asiduos concurrentes, y omitiendo los paseos por el *Lungo Tevere* y por los jardines del monte *Pincio,* me complazco en recordar las visitas siguientes: Basílicas de Santa María la Mayor, de San Juan de Letrán, de San Pedro *ad víncula,* de Santa Cruz de Jerusalén, de la Scala Santa, de San Lorenzo y de San Pablo (extramuros): la de los museos del *Campidoglio*, la de la Roca Tarpeya, la de la famosa cárcel Mamertina, la de las principales vías de Roma, y, sobre todo, la excursión, más que visita, á las celebradas catacumbas de San Calixto. Aquello, P. Provincial, fué una barbaridad que puso á prueba nuestro fervor de catecúmenos en el arte del turismo.

Figúrese V. P. un día de agosto, en que un sol indomable y cruel calcina la campiña romana. En un día así, á eso de las dos y media de la tarde, tomamos un ómnibus que nos condujo al Colosseo.

Allí nos apeamos, y pasando bajo el soberbio arco de Constantino, fuimos caminando á la ventura, y atravesando la puerta de San Sebastián, avanzamos decididos á lo largo de la entonces desierta *Vía Appia,* y llegamos al fin, cansados, rendidos, á la puerta del viejo cementerio de San Calixto.

Poco después nos hallábamos recorriendo los sombríos corredores de las catacumbas. Al salir, tuvimos aún el coraje suficiente para llegar hasta la basílica de San Sebastián, á cuyas catacumbas no bajamos, avanzando otro poco para contemplar de cerca la soberbia mole de la tumba de Cecilia Metella. Luego, y sin parar, deshicimos el camino, desviándonos de él para visitar la iglesia de San Juan *ante Portam Latinam*, que encontramos cerrada, llegando casi jadeantes á las puertas del Colosseo, donde tomamos un ómnibus de vuelta, que nos dejó en la Plaza Navona, cerca de San Pantaleón.

Antes habíamos hecho otra pequeña excursión; la de las *Tres Fontanas,* desde la basílica de San Pablo. Me olvidaba decir que en la excursión á las catacumbas, pasamos por la capilla que se conoce con el nombre de *Domine, quo vadis,* hasta donde nos dijeron que se extienden las catacumbas de San Calixto.

Pero como no entran estas visitas en el plan que al publicar estas cartas me tracé, las dejo simplemente enunciadas, y pasaré á hablarle de las que hicimos al Colegio Calasancio, al Nazareno y al vecino pueblo de Frascatti.

El colegio Calasancio es moderno, y está emplazado en la vía Toscana, en la parte alta de la ciudad, y no muy distante de la famosa Puerta Pía. Es residencia del Superior General de la Orden, y aunque dista mucho de parecerse á San Pantaleón, tampoco hay en aquel Colegio una vida muy intensa.

Aunque temo equivocarme, creo recordar que se dan allí cinco clases de primera enseñanza, educando á unos 200 alumnos.

Lo que hay de notable en esta Casa es el Archivo General, al frente del cual está el inteligente é infatigable P. Tomás Viñas, á cuyos constantes trabajos se deben las mejoras que en él se observan, y lo que es de mayor importancia y estima, un sin fin de descubrimientos y hallazgos de un valor extraordinario.

A propósito de esto, recuerdo que el P. Viñas tuvo la amabilidad de hacerme una relación de los más preciosos documentos descubiertos por él entre montones informes de papeles corrompidos por la humedad y el tiempo, algunos de los cuales se convertían en peligrosísimo polvo al ser manoseados.

Y ¡cosa rara! entre esos papeles completamente ilegibles, indescifrables, halló el P. Viñas una colección no escasa de papeles perfectamente conservados. Eran los escritos de N. S. P., entre los cuales pudo clasificar hasta 800 cartas, dirigidas todas ellas al colegio de *Cesena,* y en las que se encuentra toda la correspondencia motivada por un pleito entre aquel colegio y una Orden religiosa.

Además, ha descubierto y clasificado el P. Viñas una porción no despreciable de escritos, cuyo hallazgo es de suma importancia, y ha logrado recoger preciosas reliquias cuya existencia se ignoraba.

Aun á trueque de convertir esta carta en un prosaico y árido catálogo, permítame V. P. que ya que se ofrece ocasión oportuna, traslade aquí la lista de los más notables hallazgos de que me hizo mención el P. Viñas, y que me envió más tarde por escrito. Héla aquí:

1.—Cabellos del Santo Patriarca, entregados al P. Homs, como custudio de las reliquias del Santo.

2.—El sello de la familia Calasanz.

3.—La medalla que San José de Calasanz mandó acuñar cuando pronunció sus votos con sus primeros compañeros.

4.—El peine que usaba el V. P. Onofre Contí.

5.—Toda la ropa y libros que pertenecieron al V. P. Glicerio Landriani.

6.—Las obras y escritos del V. P. Pedro Casani, formando un conjunto de 120 tratados.

7.—Muchas cartas y escritos de otros Venerables.

8.—Muchísimos datos relativos á algunos religiosos de nuestra Orden que sufrieron el martirio en defensa de la fe.

El P. Viñas me escribe los nombres de estos mártires, de cuyo conocimiento no quiero privar á los que leyeren estas cartas. Son los siguientes: P. Tomás Sperat, de San Anselmo; P. Esteban Kinzel, de la Anunciación; P. Wenceslao Rausek, de San Lorenzo; P. Volfango Zuikauer, de Santa Isabel; Padre Francisco Hanak, de San Wenceslao.

Tales son los mártires sobre los que el P. Viñas está trabajando, habiendo recogido datos preciosos que son esperados con ansia por el P. Rolletta, á fin de introducir la Causa de Martirio. Díceme al mismo tiempo el P. Viñas, que tiene fe del lugar donde está enterrado nuestro insigne Protomártir, el P. Tomás Sperat.

9.—Una renovación de votos, muy fervorosa, del V. Pa-

dre Crisóstomo Salistri, escrita con su propia sangre. Ocupa casi dos páginas en 4.°

10.—Varios escritos de este último Venerable Escolapio, con que el P. Viñas ha podido completar algunas obras de este escritor, y especialmente sus *Comentarios al Cantar de los Cantares.*

11.—Finalmente, ha encontrado el P. Viñas una porción de escritos de importancia suma para la historia de nuestro Instituto, sobre todo durante aquella luctuosa época de las incalificables persecuciones de que fué víctima inocente nuestro Santo Fundador. Me aseguró el P. Viñas que existen multitud «de pruebas auténticas y fidedignas de los tristes y perversos memoriales con que se quiso deshonrar las Escuelas Pías y su Santo Fundador; memoriales capaces de convencer, por no decir confundir, á cuantos se empeñaron, y se empeñan aún, en probar la buena fe de Pietra-Santa».

Como se ve, la labor del P. Viñas, al frente del Archivo General, es altamente meritoria, pues no sólo ha logrado salvar de la destrucción y del olvido multitud de reliquias y documentos preciosos, sino que á su celo y á sus penosos trabajos se deberá la introducción de la Causa de beatificación de muchos Venerables nuestros, y en particular el fallo favorable que en la Causa de beatificación del célebre P. Casani se está esperando.

En mi poder tengo las *Consueta* de los Padres Cherubini y Mario, que no publicaré sin previo permiso de V. P.

Muy poca cosa podré decirle del Colegio S. Lorenzino, muy cerca de la gran plaza de San Pedro. El gobierno se apoderó de casi toda la fábrica, excepción hecha de la iglesia y de una parte pequeñísima que quedó destinada para los custodios del templo.

En la parte que se apropió el gobierno hay instalado un cuartel de soldados y además un cuartelillo.

El P. General, Calasanz Casanovas, hizo construir un piso que destinó á noviciado y que ahora sirve para habitación de los *speranzini* ó pequeños aspirantes á novicios.

Como deseo hablar largamente del Colegio Nazareno, y esta carta no me lo permitiría, hago aquí punto final, esperando que V. P. me hará alguna indicación sobre la oportunidad de publicar ó no las *Consueta* de que le he hecho mención.

De V. P. obediente hijo en Cristo.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

EXCURSIÓN Á LAS GRUTAS DE TOSSA

La corrosión lenta y continua de las aguas del mar sobre las duras peñas que forman su margen, constituyen nuevos y variados fenómenos de matiz arquitectónico, escultórico, y la mayoría de las veces caprichoso, absorbiendo de continuo la atención asidua del excursionista explorador.

Maravillosas y sorprendentes son las grutas de Mallorca; las unas por su grandiosidad, á la par que otras por la sublime delicadeza que encierran, junto con las poéticas mansiones denominadas lagos, verdaderas criptas subterráneas ocultas á la luz solar por las exiguas montañas que las cobijan en su seno: bellas son, y en rigor constituyen el principal modelo de esas corrosiones, que encabezadas por las de Artá, Drach y Pirata, siguen un sinnúmero más insignificantes, que de trecho en trecho se hallan esparcidas por los litorales mallorquín y catalán, debido sin duda á su hermandad geológica.

A estas pertenecen las situadas en las inmediaciones de Tossa.

. . . . . .

. . . . . .

En el apacible y templado litoral catalán, con azulado cielo, brillante sol y tranquila mar cual inmóvil lago, en donde la costa, festoneada por blanquísimas playas en media luna dispuestas, y separadas por fértiles montes y cabos que, ya bruscamente cortados se hunden en el mar, ó ya en rápida pendiente se reducen y terminan en crespados arrecifes que

aun son asiento de la frondosa, rica y sin par vegetación del suelo, en donde activas, industriosas y comerciales villas, y más que villas, verdaderas ciudades embellecidas por el trabajo y el arte tienen asiento; con sus puertos naturales, con su labor peculiar y con la riqueza que aportan y que con sus hermanas isleñas y compañeras peninsulares comparten.

Es más, las áuricas costas de Cataluña, tesoros vivientes son, no sólo por el comercio, industrias, agricultura y grandes capitales, no sólo por lo que ostentan, sí que también por lo que tímidamente esconden entre sus playas, rocas y poblaciones: son las grutas.

. . . . . .

Tossa, fenicia villa, situada en el recodo de levante de un pequeño cabo que lleva su nombre, se halla extendida á lo largo de hermosa playa y en la vertiente del susodicho monte. Entre Lloret de Mar y San Feliu de Guíxols se halla situada, y las escabrosas peñas que pisa desfilan suavemente hasta esta última ciudad, de naturaleza caliza la mayoría de ellas, singularmente en la orilla del mar é inmediaciones de los pueblos, lo cual favorece en extremo la acción incesante y roedora de las aguas marinas que en su incansable labor han esculpido esa serie de bellezas que cautivan al artista, forman número en las escogidas excursiones y maravillan y deleitan de continuo á los que loablemente interrumpen su soledad.

En día de mar bonanza, se sale de la villa en ligera y pequeña barquilla á remo, conducida en dirección á la cuna del astro del día, abandonando la bahía entre internado arrecife y voluminosa roca aislada, que se denomina *l'Illa*, de ricos matices que reflejan durante el día los rayos solares, y los blancos resplandores de la luna y los faroles de las barcas pescadoras á la *chàbaga*, durante la noche.

Virando á estribor, obsérvase en aquel extremo de la playa que dos talladas y elevadas rocas, internadas en el mar unos diez metros, intentan abrazar porción de las aguas, vienen casi á unirse por sus extremos, dejando apenas libre paso á la frágil barquilla que osa perturbar la bonanza de

aquel recinto, de aquella terma natural, cuyo escaso y paulatino fondo de finísima arena, transparentado por las limpias y azuladas aguas y su abrigo á los vientos y á las olas, convierten aquel lugar en una verdadera piscina ó *banyera*, como con sumo acierto se le ha denominado;..... y siguiendo el bote su curso hacia levante, pronto se halla con una multitud de rocas, formando un verdadero archipiélago en miniatura, dejando entre sí fácil y agradable paso á la ligera barquilla, que con sumo deleite de los que conduce, se desliza y corre risueña entre aquellas diminutas islas que, recubiertas de moho é hinojo marino (*fonoy marí*), ofrecen sólido y sazonado asiento á centenares de moluscos y crustáceos que por entre sus grietas corren y anidan como únicos moradores y dueños de aquellas fructíferas islas, que no sin razón se les ha denominado *las illetas*, y al mar que las separa *mar menuda*. Como quien deja los jardines de un parque por una de las avenidas, emprende el esquife con mayor brío su marcha contorneando el llamado *sot d'en Boada,* que cual inmenso anfiteatro parece ser colocado para poder presenciar desde allí los variadísimos y siempre interesantes espectáculos del mar, del cielo y del lejano horizonte, en donde ambos se confunden.

A su lado hállanse situadas varias cuevas de escasa importancia, que alineadas á lo largo de la costa, terminan á nivel de un nuevo arrecife, formado por un grupo de rocas de regular volumen, impiden prontamente, al parecer, el accesible paso entre ellas, debido sin duda á que por su disposición se oculte y haga el efecto de una sola masa, ilusión que en breve se desvanece, ya que se hallan entre ellas tres caminos, pasos ó canales, que por comparación á los del Gran Belt, Pequeño Belt y paso del Sund, han tomado de ellos sus respectivos nombres, al propio tiempo que también se les conoce por el nombre de *els freus del Palomà,* por los que la acelerada corriente del agua lleva consigo y como jugueteando al pintado bote, que se cimbrea á las ondulaciones del canal.

Al lado y en comunicación con las rocas que forman los citados canales, levántase soberbia una considerable masa de caliza cual suntuoso castillo de caballero feudal. Casi se halla

separado por completo de las regiones inmediatas por insondables y extensos fosos, presentando por su cara continental, un grande y majestuoso, á la par que lúgubre, atrio esculpido sobre la dura roca y coronado por el emblema ó escudo del noble jefe y que adornan verdes plantas marinas.

Sucede al vestíbulo, hondo corredor abovedado y de suficiente amplitud para permitir el paso franco al bote que conduce nuevos visitantes al soberbio palacio marino. De exquisita escultura son sus paredes y techo que reflejados en el inquieto suelo, forman figuras de mil variados matices que se mezclan con la variedad de los transparentados cimientos.

Clara y radiante de luz es la entrada, más oscurecida hacia el fondo en que, negro ya por completo, tiene lugar una lucha incesante entre las olas y los bravos guardianes pétreos que impiden eternamente el paso á todo visitante, reinando únicamente en él por su libre entrada, los seres marinos, las hadas y los dioses de los mares.

Julio Vallory

(Concluirá)

¡ESPERANDO!

Mi sino es esperar. Transcurre el día
Y espero con afán.
Cuando declina, la esperanza mía
Y mi ilusión se van.
Viene la noche; otra vez alienta
Mi pobre corazón.
Vuelve el día, espera el alma atenta
Y nueva decepción.
Las noches y los días van pasando;
Con ellos pasará
Mi solitaria vida, y esperando
La muerte me hallará.

Guzmán Rey

BIBLIOGRAFÍAS

CANTANDO Y LLORANDO.—*Poesías, por Andrés Alonso Polo, Pbro.—Salamanca, 1907.*

Con este título, y con un prólogo del P. Jiménez Campaña, ha sido publicada una obrita de poesías breves, en las que su autor va *cantando y llorando*, según las impresiones que le producen, ya el recuerdo de los sentimientos patrios, de amistad, ó de dolor por la pérdida de algún ser querido; ya lo fugaz de las ilusiones, lo cruel de los desengaños ó lo vano de las pompas mundanas, endulzado con un fondo de resignación cristiana; ya la sencillez de oscuros campesinos ó el candor de personajes infantiles

En dicho libro da pruebas su autor de ser «un poeta hecho y derecho», como dice acertadamente el prologuista, y al describir las afecciones del corazón humano, revela tener de él un conocimiento profundo, con cierta espontaneidad reflejo del alma, en versificación variada y con un lenguaje flexible y sin adornos ni galas rebuscados.

En cuanto á los frutos que el autor se propone sacar de sus poesías, podemos asegurar que no sólo lo ha logrado, sino que también con ella ha merecido (no á título de propia benevolencia, sino de verdadera justicia) ser esperadas las poesías que promete publicar, más acomodadas á su temperamento, que rotulará «Luchando y orando», de cuyo título puede colegirse dejará de tratar asuntos, que aunque expuestos con maestría, se separan algo de su inspiración.

I. D.

Estudios literarios

LA LEYENDA DE D. JUAN

II

Anticipé en mi anterior escrito, cuyo título es el que encabeza el presente y el de la obra del Sr. Said Armesto, que éste se había propuesto con su libro probar que el inmortal tipo de D. Juan Tenorio era creación nuestra, feliz parto del genio español, portentosa obra de nuestro suelo; y en verdad ha estado acertado dicho escritor en su intento, y la lectura de las 300 páginas de la obra me han confirmado en la creencia

que tenía de que el D. Juan, como el Quijote, eran dos personajes, antes que universales y cosmopolitas, españoles.

La labor de nuestro gran Milá de ir escudriñando las entrañas de nuestra poesía popular ha formado escuela; y si es digno sucesor del maestro catalán el ilustre Menéndez Pidal, como en ocasión solemne le llamó quien podía hacerlo, Menéndez Pelayo, es aventajado discípulo Said Armesto, el cual, acudiendo «al rico depósito de la literatura oral española», ha podido probar, casi á la par que Menéndez Pidal, que «subsisten todavía, ya en consejas prosadas, ya en romances salmodiados por los compesinos gallegos y leoneses en sus invernales noches, los destartalados residuos de una vieja leyenda de hilandero, ingenua y simplicísima como el alma del pueblo que la dictó, pero bajo cuya frágil tela no sólo se traslucen los contornos del famoso *Burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra,* sino que se contiene, como en tosco capullo, toda la psicología facetada y fulgurante de aquel gran desdeñoso, insaciable buscador de escándalos, retador de muertos, eterno enamorado del placer y del peligro, y que con altivo ademán y fríos ojos mira al vengador espectro cara á cara».

A buena fuente ha acudido el Sr. Said Armesto para probar el españolismo de D. Juan, pues la poesía popular, esa poesía tan característica del modo de sentir y de pensar de nuestro pueblo, es el manantial inagotable al que acudieron nuestros clásicos dramaturgos é hicieron vivir en las tablas aquellos cantos que cautivaban á nuestros antepasados. Quizás la popularidad que tuvieron los teatros de Lope y Tirso, tan semejantes entre sí, se deba en gran parte á que fueron engendrados en los romances y recitados populares.

Partiendo, pues, de los romances populares oralmente recogidos por Menéndez Pidal y por Said Armesto, prueba éste, al mismo tiempo que refuta algunas afirmaciones de Farinelli, el carácter español del D. Juan, y de deducción en deducción, demuestra que sin arrimos á nada forastero nació el carácter dramático del *Burlador de Sevilla,* y pisó por primera vez las tablas la inmortal figura del Tenorio. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por quién? La fecha de la aparición escénica de D. Juan

es punto dudoso y no la resuelve el nuevo libro, si bien se lanza en él la afirmación de que corría por tablados y proscenios mucho antes de 1625, y, por lo tanto, en anteriores años á haber sido impreso, en Barcelona por Margarit (1630) *El Burlador;* dónde fué escrita la obra es cuestión que merece á Said Armesto serias consideraciones, de las cuales deduce «que la leyenda popular del *Convidado,* plasma embrionario de la célebre comedia, no es peculio exclusivo de Sevilla, sino que pertenece á toda España», afirmación que diligente suscribo, como no me muestro perezoso en creer que el *Burlador de Sevilla* como el *Quijote* fué, sino en su totalidad, en parte, escrito en aquella ciudad, sin que esto quiera decir que allí fué concebido, en la capital de la Bética, visitada en 1616 por Tirso de Molina, de quien es el drama, la más popular producción de nuestro teatro, como sospechan la mayor parte de nuestros críticos literarios.

Y sigue Said Armesto su concienzuda labor con «remoción de antiguallas», para patentizarnos que en todos tiempos y en todos los pueblos se ha tenido como tema el de la muerte, que se ha jugado con muertos y resucitados, que en la misma literatura española—en sus tres ramas castellana, catalana y gallego-portuguesa—encontramos vestigios de ello, pero que esto nada dice y en ello nada hay de origen del *Convidado de piedra,* cuyo «punto de arranque hay que buscarlo en el episodio del *convite*, en la invitación á un festín, y sólo al arrimo de los documentos legendarios que desenvuelven este tema» se podrá sorprender la leyenda en su propio manantial. Partiendo de esta verdad, hay que rechazar, pues, toda la serie de producciones macabras, de las que hay tanta riqueza literaria, y admitir solamente como fuentes inmediatas de la leyenda donjuanesca aquellas que guarden relación con la invitación al muerto, eje inmutable del relato: tal es, por ejemplo, la curiosa composición medioval *Coplas de la muerte como llama á un poderoso caballero*, de la que ha hecho notar Menéndez Pelayo es uno de los gérmenes de *El Convidado de piedra*, que tiene sus raíces en las más hondas capas de la tradición.

Los capítulos IV, V y VI de la obra del Sr. Said Armesto, destinados á tratar y estudiar todo lo que la fantasía ha creado de muertos y estatuas, danzas macabras, apariciones de seres que murieron, etc., no sólo patentizan la vastísima erudición del autor, de la cual es gallarda muestra todo el libro, sino que hacen pueda llegar á presentar «tres notas cardinales, típicas, características, que se corresponden cabalmente con los cuentos y romances, tales son aquéllas: 1.ª el tipo del burlador, sensual, que no piensa en un más allá, pero que es creyente y no ateo; 2.ª la estatua vengadora, y 3.ª el doble convite».

Y ahondando más en la literatura donjuanesca, antes de resumir Said Armesto su labor y demostrar en el último capítulo del libro que D. Juan es español, prueba que también fué sacada de nuestra tradición el secundario episodio del entierro que el libertino ve pasar á media noche, escena que no se halla en la obra de Tirso, y que Zamora la colocó en su producción, no como producto de su fantasía, sino recogiéndola de la literatura española anterior á él.

He aquí sintéticamente expuesta la esencia del nuevo libro *La leyenda de D. Juan*, que pone de nuevo sobre el tapete tan debatido asunto y da orientaciones que han de guiar á la crítica para precisar cuanto hay de dudoso en el mismo. El señor Said ha puntualizado con mano maestra las cuestiones y ha resuelto algunas de ellas. Hay que esperar de él la aclaración y decisión de los puntos que aun están *sub judice*, para cuyo esclarecimiento la nueva obra ha de servir de segura guía.

Cosme Parpal y Marqués.

REVISTA DE LA QUINCENA

Ampliación de la quincena anterior.—¿Rectificación ó ratificación?—Maura juzgado en el extranjero.—Noticias sueltas

Nos gusta más aplaudir con entusiasmo, que censurar con acrimonia Mas no se vea en los aplausos que á los hombres públicos hemos tributado

una adhesión á lo que ellos políticamente piensan, ni tampoco una oposición, ni menos censura á quienes por militar en distintos partidos profesan opiniones políticas distintas.

Todos los españoles, como políticos, nos son completamente indiferentes; al hablar en estas páginas de sus acciones y palabras, prescindimos de la intención que les pueda guiar y del fin interesado ó altruísta que se puedan proponer. La intención no cae bajo la jurisdicción del escritor que cumple con su deber. Juzgar de los propósitos secretos de los hombres es exponerse á lamentables equivocaciones.

Lo repetimos una vez más, no somos políticos por más que la reseña de los acontecimientos nos obligue á hablar de los políticos. Porque no lo somos, admitimos todo lo bueno que los políticos, sea cual fuere el vocablo que les dé nombre, tienen ó pueden tener. Este fué el criterio que adoptamos en un principio; el mismo que actualmente nos orienta para lo sucesivo, y el que hasta ahora hemos procurado seguir. Creemos sinceramente haberlo seguido. Una prueba de ello tenemos en el hecho de haber aprobado la conducta de hombres afiliados á distintos partidos, incluso el republicano, como cuando dijimos del diputado por Sabadell, Sr. Pí y Arsuaga, que había obrado como buen patriota al retirar la interpelación que tenía presentada en el Parlamento sobre un suceso ruidoso. Cuando hemos tenido que tratar asuntos íntimamente relacionados con la política militante, como cuando los enemigos más acérrimos del voto corporativo inculpaban al Sr. Maura el perjuicio que irrogaba á su partido que tiene por ideal la implantación en España de determinada forma de gobierno completamente contraria á la que el ilustre jefe de los conservadores defiende, nos abstuvimos de censurarlos bajo este punto de vista, porque como en otra revista decíamos, entraríamos en un terreno que voluntariamente nos hemos vedado. Por esta misma razón no hablamos del grado de monarquismo que en Barcelona haya, cuando á raíz de la venida del Rey algunos diarios de esta capital, desafectos á la monarquía, deducían por el número de iluminaciones particulares de las fachadas de los edificios que los monárquicos de la actual dinastía era el 2'3 por 100; siendo así que este modo de argumentar tan peregrino se prestaba á sabrosos comentarios y tomando la cosa en serio como hay que tomarla era muy fácil probar, con el mismo argumento que ellos usaban, que la mayoría de los barceloneses era adicta á la monarquía actual, ya que si el abstenerse de iluminar los edificios particulares demostraba animadversión á la monarquía, el adornarles como casi todos por no decir todos los del largo trayecto que el Rey siguió estaban adornados era señal de adhesión. Pues todo esto callamos precisamente porque no queremos intervenir á favor de este ó del otro régimen, que es lo que esencialmente constituye la política, ya que ésta no es otra cosa que el arte ó ciencia de regir ó gobernar á los pueblos. Pero todo esto no obsta que nos entusiasmen los actos buenos de los hombres que en la política intervienen, que

echemos á un lado los móviles que en sus acciones pueden tener, que atendamos sólo á lo que ellos dicen ó hacen, no á lo que piensan ó se proponen, y que en este sentido aplaudamos lo que cae bajo el dominio de la publicidad. Recuérdese lo que escribíamos á mediados del último noviembre al fijar la pauta que nuestra pluma había de seguir. «Ni porque como los carlistas creamos que sin religión se aflojan los lazos entre gobernantes y gobernados, se nos ha de llamar carlistas, ni porque como los conservadores admiremos á su indiscutible jefe D. Antonio Maura y Muntaner y le consideremos en los actuales momentos críticos de la historia española indispensable al bien de la religión y de la patria, se nos ha de llamar conservadores; ni porque hablemos de solidaridad y reconozcamos sus triunfos y en honor de la verdad digamos que es el movimiento avasallador en Cataluña... se nos ha de tener por solidarios». «Sus palabras, sus obras, son las que caen bajo el peso de las censuras ó se elevan voladoras al son de los aplausos y aclamaciones».

Estas aclamaciones y aplausos que invadieron vibrantes el espacio el día de la llegada del Rey, son los que recogimos y ofrecimos en esta sección á la consideración de los lectores. No los producimos, sólo los reproducimos. ¿Qué tiene esto de particular? ¿Qué católico que no posponga los intereses y sentimientos religiosos á las banderías de partido, puede sentir molestia oyendo el eco de las alabanzas que otros tributan á un católico como Maura? ¿Se elogian las virtudes cívicas de los enemigos de la religión, aunque no sean más que aparentes las más de las veces, y habremos de regatear los elogios á hombres tan prácticamente religiosos como Maura, para que no se ofendan los espíritus meticulosos? ¿Le llaman los enemigos de la religión, clerical y reaccionario, para sellar con este mote como con un inri de ignominia, su obra de gobierno, y abdicaremos los católicos del derecho que plenamente tenemos como ciudadanos, no como políticos, de señalar los beneficios que con sus actos reporta á las poblaciones?

¿Dejaremos que estos actos los ejecuten otros que no tengan tan arraigadas como Maura las convicciones católicas, á fin de que se aprovechen los impíos para ponderar la necesidad de confiar en ellos el bien de los pueblos? ¿No debemos alegrarnos que los periódicos extranjeros formulen juicios tan lisonjeros como los de *Le Correspondant de Paris* á favor de Maura? ¿Nosotros, que nos preciamos de católicos, sentiremos, cualesquiera que sean las aficiones políticas que en el foro individual de nuestro corazón sintamos, que se alabe bajo otro concepto distinto del de la religión á un católico? ¿Hemos olvidado la campaña heroica que sostuvo contra toda una Cámara, soliviantada en odio contra el P. Nozaleda? ¿Tantos años han transcurrido para que no recordemos que cuando el fanatismo de un desequilibrado le asestó al corazón fatal golpe de arma homicida, el primer cuidado que tuvo después del atentado fué prosternarse en la iglesia de la Merced y dar gracias á la Virgen Madre y ofrecerle

como preciadísimo ex voto su traspasado chaleco teñido en sangre? ¿No son sus laureles, ganados en buena lid, dignísimo adorno de su frente serena, aunque sólo la miremos á través de la diáfana luz de su religiosidad? No desperdiciaremos ninguna ocasión propicia para señalar el mérito de sus obras, cuando éstas notoriamente beneficien á España ó á cualquiera de sus pueblos, como aconteció en la quincena anterior con la venida de S. M. el Rey Alfonso XIII á Barcelona. Aunque no sea más que bajo el punto de vista de los intereses materiales, nadie duda de los beneficios que reportó á la capital de Cataluña la venida del Rey. Que Maura tuvo en ella segundas intenciones, que obró por un fin meramente político; pues precisamente esto es lo que no podemos analizar, esto es lo que no podemos juzgar; lo que no juzgamos para no desviarnos del camino emprendido.

Esta conducta la seguiremos con Maura, (esté ó no en el poder, y con todos cuantos no se llamen Maura, siempre que sus palabras ó sus actos, que es lo único, como decíamos en la primera revista de la quincena, que se eleva con aplausos ó se reprueba con las censuras, nos den ocasión oportuna para encomiarlos. ¿Quiere decir esto que inscribamos nuestro nombre en las listas conservadoras? De ninguna manera. ¿Quiere decir que neguemos á los carlistas sus heroicos sacrificios para la defensa de sus ideales? ¿Que no les reconozcamos que han ido siempre á la vanguardia cuando del honor de la sacrosanta Religión católica en España se ha tratado? ¿Que no tengamos vivísimo el recuerdo de la hermosa campaña en contra del proyecto de Ley de Asociaciones, cuya aprobación impidió? ¿Que no veamos con toda claridad, que son el firmísimo contrapeso que impide el avance de los excesos de la democracia? No, de ninguna manera. ¿Quiere decir que nos opongamos al deseo, casi unánimemente demostrado por los catalanes, de conseguir la autonomía de Cataluña dentro del Estado español? ¿Que no reconozcamos sus esfuerzos de gigante en levantar de la indiferencia á todo un pueblo y empujarlo á costa de sacrificios hacia la conquista de sus ideales? Tampoco. Si esto significara, rectificaríamos gustosos cuanto de Maura hemos escrito. Pero como no lo significa, como negamos que pueda significarlo, nos ratificamos en los conceptos que respecto de Maura hayamos vertido. Y sentimos que no tengamos la elocuencia y energía que en esta misma Revista de la quincena, escrita por otra pluma más, muchísimo más, inconmensurablemente más fácil en el escribir, más correcta en la frase, más rica en los conceptos, más fuerte y varonil en la defensa, vertía á raudales hablando de hombres como Cánovas, para hablar de Maura, respecto á aquellos actos públicos que son del dominio de todos, políticos y no políticos. Sería curioso y nuevo haber de omitir, en un lugar destinado á reseñar lo que en España principalmente acaece, las empresas llevadas á cabo por un hombre, dentro de la esfera de sus atribuciones, porque aquél sea político.

Por fin, para corroborar los asertos que respecto á Maura hayamos afirmado, para demostrar que en ellos no ha dominado el sentimentalismo subjetivo que puede ser molesto, á quienes como yo no sienten sino la realidad objetiva, que es la verdad (*verum est id quod est*), que debe ser grata á todos, terminaremos con un recorte de un periódico, que para alejar todo género de sospecha y parcialidad é intervención en las luchas políticas de nuestro suelo, lo tomamos de una revista extranjera. El artículo es de M. Berge, la revista *Le Correspondant:* «El Rey, dice, goza hoy del lado de allá de los Pirineos, de una popularidad como nunca la conocieron los descendientes de Felipe V. Maura ha sido el verdadero creador de esta popularidad increible. Al suprimir todo intermediario entre el pueblo y el Trono, ha establecido, personificándola en Alfonso XIII, la verdadera unidad en la Península. Un mismo respeto y un mismo cariño hacia sus Soberanos hacen hoy latir el corazón de España de un extremo al otro del territorio. La acogida entusiasta tributada al Monarca en Cataluña fué la primera victoria del Rey.... España ha encontrado por último el ministro que necesitaba. Maura tiene todas las virtudes que el valor añade á la honradez. Al paso de ese hombre singular se allanan los obstáculos. Tiene un programa definido, aspira á un fin determinado, y tanto para realizar el primero como para alcanzar el segundo, se halla dispuesto á realizar todas las reformas necesarias.

Prepara una revolución «la revolución desde arriba» según su fórmula, para conjurar la que abajo se prepara. Para consumar tal empresa tiene Maura á su favor una probidad intachable. Cáusale horror la injusticia, y nada valen para él las habilidades de la política al uso, ante los estímulos de la conciencia. Estudia cuidadosamente las aspiraciones de todos, y juez más imparcial y benévolo no habrán de encontrarlo jamás los partidos que le combaten. Quiere hacer del pueblo el sostén más firme de la Monarquía, y al educarlo para la vida pública se propone acabar con todos los artificios, mentiras y vergüenzas que condujeron á España al borde de su ruina.... »

*
* *

Faltándonos espacio para el desarrollo de los hechos más culminantes de esta quincena, vamos sólo á apuntarlos á guisa de sumario.

En Madrid, venida del Príncipe Kuni, portador de las insignias con que el gobierno japonés agasaja y condecora á nuestra simpática y católica Reina D. Victoria Eugenia de Battemberg. En las Cortes, ridícula obstrucción al proyecto de ley de Administración local, por un fragmento de la minoría republicana, que reducido á siete ú ocho diputados no podrá arrostrar las dificultades que una oposición sistemática supone. En Salamanca, conferencia del Sr. Cambó, á quien recibieron el señor Gobernador, el Presidente de la Diputación, el Alcalde, el diputado Maldonado, y á quien, además, prestaron atención el Excmo. señor Obispo, el

Rector de la Universidad y cuantos personajes ocupan una posición social ó literariamente distinguida.

En el extranjero, revolución en Haití; matanzas en Macedonia y otra vez avance del general d'Amade hacia Settat, en Marruecos, después de vengar los contratiempos que experimentó.

JAVIER SANTAEUGENIA CIVIT.

Arbol Calasancio

Día 1.º de abril de 1777.—Muere en Cáller, en la isla de Cerdeña, el Ilmo. y Rdmo. P. José Agustín Delvechi de San Nicolás.

Nació en 1696, en Onella, en la diócesis de Albenga, en el Genovesado. Dotado de las más bellas prendas personales se pudo desde luego conocer que la Providencia no le destinaba para cosas comunes. Su talento era vasto y su corazón altamente dominado por los más puros sentimientos religiosos. Inclinado á nuestro Santo Instituto, ingresó en él en 1714, á los 18 años de edad. Dedicóse á formar en sí una copia de nuestros primeros hermanos, y penetrado del espíritu del Instituto, correspondió á su vocación de un modo digno. Hecha la profesión solemne en su provincia de Sicilia, fué dedicado á los estudios en los que hizo adelantos extraordinarios, principalmente en la Filosofía y Teología. Dedicado al magisterio, tanto nuestros jóvenes, como los externos, ya en Roma, ya en los demás Colegios, concibieron una alta idea de su instrucción y del Pío Instituto.

Terminada la enseñanza fué elegido Provincial de Sicilia y reelegido varias veces. Elegido Procurador General y Postulador en la causa de beatificación de Nuestro Santo Padre, y poco después Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos, trabajó incansable hasta ver al Santo Fundador en los altares, al mismo tiempo que abrió en Roma un Seminario Calasancio para nobles.

Nombrado en 1748 General de toda la Orden, vió coronados todos sus esfuerzos con la beatificación de San José de Calasanz. No había terminado aún el trienio de su generalato, cuando el piadoso Carlos Manuel, Rey de Cerdeña, le propuso á la Santa Sede para el Obispado de Algeser, añadiendo á las virtudes del claustro las del episcopado, y por ellas fué trasladado á la Silla de Cáller, primada de la Isla.

Celoso por el bien de sus ovejas, las visitaba con frecuencia, á pesar de sus achaques, predicaba con santa unción y las instruía por medio de sabias pastorales: sucumbió piadosamente en brazos de los nuestros, llorado de todos, á los 81 años de edad, 63 de Religión y 26 de episcopado.

Visita del Rdmo. Padre Prepósito General

Después de visitar el *Colegio Balmes* y el Pensionado de Sarriá donde se le tributaron los honores debidos según rúbrica, y de haber sido agasajado según saben hacerlo las Rdas. Comunidades de aquéllos, pasó el Rdmo. P. Prepósito General, el día 12 del pasado marzo, á girar la visita al *Colegio Samá*, instalado en la hermosa perla de Poniente, Villanueva y Geltrú.

Esperábanle en la estación el Rector del Colegio Samá, Rdo. P. Luis Fábregas, el señor Alcalde D. Jaime Vidal, señores Jueces de instrucción y municipal, señor Comandante militar, Rdos. Párrocos y muchos particulares.

Dirigióse la comitiva, en coche, hacia el Colegio, cuya fachada estaba adornada, y en cuyo jardín se le había dedicado un artístico arco de triunfo, siendo recibido por los alumnos, varios sacerdotes y caballeros, mientras eran saludados á los acordes de la *Marcha de los Infantes* por una nutrida banda. Pasó luego á la Iglesia donde le aguardaba la Reverenda Comunidad, cantándose el solemne *Te Deum*, dándole la bienvenida uno de los alumnos, contestando el Rmo. General que agradecía á las autoridades y á todos en general aquellos obsequios al Instituto Calasancio y que se ofrecía á todos como Superior y particular.

El domingo, 15, se inauguró la *Asociación Calasancia* formada por los actuales alumnos y un crecido número de ex alumnos y distinguidas personalidades de la Villa. Hubo Comunión General, siendo celebrante el Padre Reverendísimo, estando la plática preparatoria á cargo del Reverendo P. Rector. A las diez, en el Salón de Actos, en sesión privada, se constituyó la *Asociación Calasancia,* haciendo el P. Rector, en sentido discurso, la presentación de la naciente Asociación al Rdmo. P. Prepósito, quien impuso la insignia é hizo entrega del diploma á los asociados, quedando en el acto constituída la Junta Directiva por designación del Rdo. P. Rector.

Por la tarde, á las cuatro y media, empezó la sesión pública inaugural de la *Asociación Calasancia*, reuniéndose todos los asociados en el Salón de Actos, que presentaba un aspecto brillantísimo con la presencia de las más distinguidas familias de la población.

Presidía el Rdmo. Prepósito General P. Manuel Sánchez, que tenía á sus lados al M. Rdo. P. Provincial y al señor Alcalde, ocupando sitios de preferencia la Comunidad y la Junta Directiva de la Asociación.

El Secretario, Sr. Puig y Jofré, leyó un discretísimo discurso explicando el objeto de la Asociación, junto con el Reglamento aprobado por las autoridades eclesiástica y civil.

Pronunciaron discursos el Rdo. P. Rector y Director de la Asociación; el Presidente de la misma Sr. D. Francisco Oliva, y, finalmente, el Reve-

rendísimo P. General, con fácil y elocuente palabra, puso término á la hermosa sesión en la que se leyeron inspiradas poesías y se ejecutaron selectas composiciones musicales por un quinteto que dirigió D. José Planas, Profesor del Colegio.

Por la noche apareció la fachada del Colegio espléndidamente iluminada, celebrándose una serenata, por orquesta y coros, en honor del ilustre huésped, quien partió al siguiente día para la Ciudad Condal.

LA ACADEMIA CALASANCIA saluda con ferviente entusiasmo á su querida hermana de Villanueva, deseándole larga y fructífera vida, y al mismo tiempo le felicita por las esplendorosas fiestas que ha organizado para festejar al Superior General de su Madre la Escuela Pía.

—En 15 del pasado marzo se inauguró la *Congregación Menor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y de San José de Calasanz* en este Colegio de San Antón, formada por más de cien alumnos externos y vigilados. La ceremonia de imposición de medallas y entrega del diploma antes de la Santa Misa, la fervorosa plática preparatoria y la numerosa Comunión que les dió el Rdo. P. Rector, fué una nota tierna y edificante. Deseamos á la nueva Congregación de nuestros amados externos y vigilados, una larga vida, y desde estas páginas le damos la enhorabuena.

—El día 19, fiesta de San José Esposo, bendíjose en el Centro Calasancio el hermoso grupo de la Sagrada Familia, patrona del Oratorio, inaugurado el mismo día.

—Un devoto agradecido al favor alcanzado por intercesión de Nuestra Señora de la Gracia, que se venera en nuestra iglesia de San Antón, ha restaurado su hermoso altar de estilo churrigueresco, y en acción de gracias, la Asociación Reparadora de Pío IX de esta capital, de la que es asiduo y entusiasta miembro, celebró el día 25 de marzo, por la tarde, una fiesta religiosa, cantándose, por el coro de señoritas asociadas, un bello é inspirado trisagio Mariano, estando el sermón á cargo del Rdo. P. Manuel Serra de esta Comunidad, finalizando con el besamanos, el canto del *Himno de Lourdes* y el *Firme la Voz*.

El templo presentaba hermoso aspecto y muy particularmente el altar, profusamente iluminado y engalanado con flores, ostentando la sagrada Imagen elegante y precioso vestido, ofrenda de una piadosa familia.

—Hemos tenido ocasión de admirar la valiosa corona que la *Congregación Mayor* ha regalado al autor de *El Calvari d'un geni* y de *Caim*, Rdo. P. Rafael Oliver. Lo celebramos.

RAMÓN PUIG

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5—Barcelona.